

HABLANDO CON FRANQUEZA ..

**21 preguntas a un
dirigente comunista**



Montevideo · diciembre 1983

HABLANDO CON

FRANQUEZA

21 preguntas a un

dirigente comunista

Montevideo - diciembre 1953

¿Por qué cuando me pidieron que hiciera este reportaje, me dijeron que se titularía "hablando con franqueza"?

Mirá, el otro día en una entrevista que tuvimos con un dirigente de un partido político amigo, éste nos decía: "da gusto hablar con ustedes, porque se puede hablar con franqueza".

Esta frase nos pareció una cosa linda y creímos que algunos de los temas que conversamos en esa charla podían ser de interés para mucha gente que a veces se acerca a alguien que supone comunista y le pregunta: ¿qué opina el Partido?

Por eso te decimos que pregunes sin prudencias y sin cautelas, porque imaginamos que las preguntas que van a surgir son las que están en la cabeza de muchos amigos y que nosotros debemos responder, aunque en ocasiones no podamos hacerlo por las dificultades de nuestro trabajo clandestino y el respeto de las normas de la conspiratividad. Nosotros no queremos decir que vamos a responder la única respuesta posible a los problemas que tú plantees, suponemos que habrá otras respuestas tan honestas y tan francas como la nuestra. En todo caso, es una gran lástima que tengamos todavía poco diálogo en el campo democrático, aunque sobre muchos puntos en debate ya se comienza a discutir con franqueza, que es todavía más lindo que hablar francamente.

¿Empezamos?

El acto del 27 de noviembre en el Obelisco reunió según las agencias internacionales de noticias alrededor de cuatrocientas mil personas. ¿Está sorprendido de la magnitud de la manifestación?

Sí, me sorprendió. Había muchísimas personas, tantas que era muy difícil calcular cuánta gente componía la multitud. Sin embargo, la sorpresa no era la de la magnitud de la jornada, que de todas formas era previsible. Tampoco la cantidad, aunque era un número como nunca se había visto reunido en el país. En cambio, la combatividad, los carteles, las banderas, la entonación del Himno, las palabras de Candéau, nos hicieron pucherear como a todos los uruguayos. Entonces, más que sorpresa sentimos orgullo, alegría, emoción, pena por los que no estaban con nosotros y que fueron forjadores de este nuevo momento que vivimos, y sobre todo sentimos cariño por nuestra patria y por nuestra gente. Estábamos orgullosos del paisito.

¿Podemos decir ahora que estamos en los umbrales de la democracia en el país?

Todos sentimos que se va a acabar... Yo pienso que sí, aunque hay que tener en cuenta que estamos ante un enemigo siniestro que no se quiere ir y que pretende ignorar la voluntad del pueblo. De cualquier manera, el acto del Obelisco culmina la etapa del reclamo y comienza la de la exigencia. Los últimos meses han sido decisivos, porque en ellos asistimos a fenómenos nuevos y trascendentes en nuestra patria. Lo más importante es la acción de las masas en el escenario de los principales acontecimientos políticos; junto a esto la creciente combatividad de las mismas; simultáneamente la participación coincidente de todas las fuerzas democráticas, partidos políticos y sectores sociales, en un nuevo nivel cuya más elevada expresión es la Interpartidaria.

El acto del Obelisco agrega una definición casi unánime de los uruguayos, que adquiere por el consenso entre dirigentes y pueblo, la calidad de un programa. En suma, el pueblo ganó la calle y ha manifestado que lucha por la libertad y la democracia sin exclusiones. Al mismo tiempo exige soluciones a la crisis y fundamentalmente trabajo y libertad.

El discurso de Alvarez, ¿cambia algo la situación?

El discurso fue una payasada y la gente le respondió a cacerolazos. No fue como estaba anunciado una alocución presidencial, sino una auténtica deposición presidencial.

Usted hizo mención a la Interpartidaria. ¿Cree que es un hecho muy importante en la vida política nacional?

Por supuesto. Nosotros consideramos que la Interpartidaria es el más alto nivel de coordinación que ha alcanzado el pueblo uruguayo en la lucha contra la dictadura. Es el resultado de muchos años de lucha y de muchos sacrificios. Hay ocasiones en que debemos recordar que ésa ha sido la táctica del Frente Amplio, desde el mismo día del golpe, en que se firmó un Acuerdo del Frente Amplio y el Partido Nacional para su enfrentamiento. En ese momento, ese acuerdo convergía con el desarrollo de la Huelga General y en la manifestación del 9 de Julio de 1973 se materializaba y se bautizaba en la calle, frente a los gases y la represión.

Sin detenernos en los apagones y el Paro Cívico de 1975 y en las luchas clandestinas de los años siguientes, debemos reconocer que desde el exilio se contribuyó en gran medida a este planteamiento de unidad y convergencia con el surgimiento de la Convergencia Democrática

en Uruguay. La Convergencia puso en evidencia que los pueblos, partidos y gobiernos democráticos del mundo apoyan irrestrictamente a nuestro pueblo en la lucha por la libertad, pero que esta solidaridad señala la necesidad de que todas las fuerzas democráticas se unan para conquistarla. La Convergencia Democrática, también proyectó su acción unitaria y pluralista hacia el interior del Uruguay, y dicho planteo se plasmó en el plebiscito del 80 y en las luchas posteriores. Luego de las elecciones internas, en que se definió en favor de las corrientes democráticas la correlación de fuerzas en los Partidos Blanco y Colorado, la idea de la concertación de todas las fuerzas opositoras fue ganando terreno y se consolida por la presencia gravitante de la clase obrera y la Unidad obrera estudiantil.

La idea de la concertación hace honor así a aquellas fuerzas que llevaron durante todos estos años el peso de la resistencia y que fueron los sectores más golpeados y más brutalmente agredidos por la política de la dictadura. Estas luchas forjaron la Interpartidaria, por lo tanto, ésta es un instrumento del pueblo, de todo el pueblo sin cintillos ni ideología, de ese pueblo que se junta en la calle y exige libertad ahora.

Sin embargo, tenemos entendido que hay fuerzas que no ven a la Interpartidaria con simpatía...

No lo creo. Hay algo de exageración en eso. Supongo que te referirás a matices tácticos, pero no a cuestiones de fondo. Solamente los mandos militares pueden sentirse disgustados por la Interpartidaria. Ella representa a todos los que aspiran a vivir en un Uruguay en libertad. Por supuesto, que Pacheco o Gallinal la verán con reservas, en la medida que la gravitación del pueblo en la Interpartidaria impedirá cualquier tipo de maniobra. Yo no creo que nadie de la oposición vea a la Interpartidaria con disgusto. Es más, estoy seguro que todas las fuerzas democráticas apoyarán a la Interpartidaria porque con ella y con la lucha de los orientales no podrá haber traiciones.

No obstante, nos han dicho que en la Interpartidaria hay posiciones claramente enfrentadas...

Creo que te han informado mal. En lo fundamental hay acuerdo entre todos los partidos que la integran, lo fundamental es que habrá democracia para todos o no habrá democracia.

Naturalmente, hay matices, diferencias, discusiones. Pero en los problemas de fondo hay acuerdo. Algunos señalan que en ella predominan

algunas tendencias de los llamados Partidos Tradicionales. Pero nosotros sabemos que se trabaja muy lentamente pero bien y que no hay desacuerdos de fondo.

En fin, ¿qué queremos nosotros? Queremos que se liberen a todos los presos, queremos que regresen todos los exiliados, queremos que se anulen todos los actos represivos, queremos que se reparen a todas las personas, instituciones y partidos por todos los daños o perjuicios que han tenido que sufrir por años de persecución; queremos vivir en libertad, queremos que exista libertad de prensa, que no exista censura, que no se persiga a nadie por sus ideas, que todos los uruguayos puedan elegir y ser elegidos. Creo que con matices, en todo esto hay acuerdo. Los que están en contra son los militares.

En cuanto a las discrepancias, pienso que hay que conversarlas, plantearlas honesta y francamente, discutir las sin llegar a comprometer la unidad y por ende la democratización del país. La Interpartidaria tiene una responsabilidad histórica y debe asumirla. Ella debe conducir la lucha del pueblo y no debe frenarla. Ella debe negociar sin dejarse chantajear. Ella debe expresar lo que el pueblo anhela. El pueblo no fallará. La Interpartidaria junto al pueblo, tampoco.

Pero entonces, ¿la Interpartidaria es lo que se ha llamado la Convergencia?

Sí y no. Nosotros elaboramos desde los inicios de la dictadura una táctica que denominamos de unidad y convergencia, es decir, unidad con la acción conjunta del Frente Amplio y convergencia como coincidencia en la práctica de todas las fuerzas antidictatoriales y de todos los sectores opositores descontentos con el régimen.

Nosotros diferenciamos la Convergencia Democrática en Uruguay —estructura política pluralista que preside Juan Raúl Ferreira y que ha desarrollado una valiosísima acción de solidaridad en el exterior y ha proyectado la idea de la acción común opositora dentro del país, y el concepto de convergencia, en el que entendíamos la coincidencia de todos los adversarios del fascismo y la dictadura.

Algunos sectores consideran que la denominación del llamado Grupo de Convergencia confunde el concepto, y se resisten a utilizar esta palabra que para ellos implica la adhesión a una estructura, a una orientación y a definiciones políticas con las que tienen discrepancias.

Nosotros, que seguimos valorando a CDU como una altísima instancia de acción antidictatorial, reconocemos el derecho legítimo de algunas

fuerzas a establecer con claridad sus discrepancias y sus salvedades y, por tanto, admitimos que se defina la acción común antidictatorial como una CONCERTACION. Entonces, se trata en alguna medida de un problema semántico pero también de un problema político, porque tal acuerdo supone niveles de coincidencia distintos.

Se comprende así, que la Interpartidaria es un nivel de coincidencia menor, pero un nivel de coordinación mayor, es una concertación para hoy y para mañana, es al decir de la declaración del Frente Amplio, "la forma de garantizar el proceso de democratización y llevar a cabo la gran tarea de reconstrucción nacional", y en ella están establecidas, sin duda, las premisas para un gran acuerdo nacional.

¿Considera que los acuerdos logrados en la Interpartidaria son muy importantes?

Naturalmente, la proclama del acto del Obelisco lo demuestra.

Creo que vale la pena señalar los aspectos que nos parecen más trascendentes de esta proclama. En primer lugar la decisión irrevocable de que dentro de un año habrá elecciones. Esto no excluye, sino que reafirma el reclamo de democracia ahora, de tal manera que habrá elecciones aunque ahora se conquiste la democracia y se instaure un gobierno provisional. En segundo lugar, la afirmación de que el deseo de libertad no puede suponer exclusiones de ningún tipo; el señalamiento de que el pueblo uruguayo no admitió ni puede admitir en el futuro, la imposición de normas constitucionales que pretendan legitimar la usurpación antidemocrática; el homenaje a quienes han sido perseguidos, injuriados, encarcelados y exiliados por razones políticas; la reafirmación artiguista de que la soberanía radica en la nación; la afirmación de que los partidos políticos tienen derecho a existir sin exclusiones y que los que no están habilitados deberán estarlo para el funcionamiento de una democracia estable; la conciencia de que ninguna diferencia autorizará a comprometer el destino libre y democrático de la República, la manifestación inequívoca de que este acuerdo implica no solamente la conquista de la libertad, sino el compromiso de reconstruir el país sobre la base del pluralismo, la democracia y la justicia social; la decisión de exigir de inmediato la eliminación de todas las proscripciones de ciudadanos y de partidos, de defender una justicia libre e independiente, una Universidad autónoma, una prensa libre, un movimiento sindical sin interferencias y la libertad de todos los que han sido encarcelados por sus ideas, y el regreso de todos los exiliados.

Por último, quiero señalar tres aspectos que luego me gustaría comentar particularmente: la afirmación de que la negociación es, según los partidos, el camino mejor para restaurar las instituciones democráticas; el propósito de reintegrar las fuerzas armadas a los cuarteles, y el compromiso de los partidos de reconstruir la nación sobre la base de un gobierno de unidad nacional.

Ud. dijo que sobre estos tres últimos aspectos querría extenderse más. Yo me adelanto y pregunto: ¿También cree que la negociación es el mejor método?

Alguna gente nos plantea sofismas que tienen una respuesta trampa. ¿Negociar o derrocar? ¿Ceder o luchar? Estas preguntas, que demuestran inmadurez en algunos amigos, pretenden ignorar que la política es todo eso a la vez: negociar, derrocar, ceder, luchar, y lo tácticamente correcto es hacer en cada momento lo que es oportuno.

Un inteligente dirigente de uno de los partidos habilitados, nos decía hace poco tiempo que no estamos en condiciones de derrocar la dictadura, pero él mismo reflexionaba y salía a su propio encuentro, y antes de que pudiéramos contestarle decía: "No podemos derrocarla, por el momento". Yo creo que ahí está la cuestión. Hace unos meses decíamos que era equivocada la forma en que los partidos habilitados estaban participando en el diálogo. Era para nosotros una ingenuidad, pensar que los mandos militares iban a restituir la democracia en conversaciones de salón. Hoy coincidimos con la proclama en que la negociación es el mejor método.

Yo creo que la negociación es el método menos doloroso para nuestro pueblo y por tanto el mejor en el momento actual en que el pueblo es fuerte y se siente protagonista. No ignoro que cuando Candeau leyó las líneas referidas a este tema hubo un fuerte rechazo de una buena parte de la concurrencia al acto del Obelisco. Es que nuestra gente está harta de charlas y quiere soluciones, realidades. También es la expresión de que algunos dirigentes de los partidos tradicionales no han sido muy claros en cuanto al manejo de la negociación en instancias anteriores. La negociación es, entonces, el método adecuado, a condición de que no sea el único que se utilice.

La negociación supone además, que ésta no sea utilizada por los mandos militares para dejarnos clavada la espina del fascismo a través de modificaciones permanentes o transitorias del texto constitucional.

Entonces, ¿por negociación se entienden diferentes cosas?

Claro, ese es el alimento de la polémica. Vayamos por partes: los generales entienden por negociación una serie de instancias en que las jerarquías de las Fuerzas Armadas obtendrán de los partidos políticos la convalidación de algunos de sus propósitos. Algunos políticos de la oligarquía, derrotados en las internas, convertidos en patriarcas de la componenda y unidos a ciertos "notables" de historia más que cuestionable, creen que la negociación es el ámbito en que se entregarán las conquistas ganadas en la calle, amarrando un gobierno que responda a sus intereses y atenazando a la izquierda en disposiciones constitucionales impuestas contra la voluntad popular.

Nosotros creemos junto a todos los partidos políticos democráticos, que la negociación será la metodología por la cual los militares deberán reconocer la necesidad de su repliegue a los cuarteles, y asumir que el pueblo es el único depositario legítimo de los derechos que le han usurpado.

Me dirás con razón, que la gente le tiene miedo a estas reuniones en que no participa y se siente más confiada en la calle, donde manifiesta su protagonismo, su "presencia soberana".

Pensamos que esta preocupación es legítima, pero en la negociación los partidos habilitados deberán ser fieles al mandato del pueblo de no dejar nada del andamiaje fascista. En esa instancia el pueblo deberá estar presente en una triple participación: en la Interpartidaria y su coordinación con los sectores sociales, en la presencia independiente de la clase obrera junto a los estudiantes, y en la calle que es en última instancia el lugar en donde el pueblo asegura sus conquistas.

Para finalizar con esta parte de la conversación, no puede haber negociación sin lucha, porque el pueblo no quiere ni puede marginarse de este proceso fundamental en la reconquista de la democracia. Los partidos políticos, particularmente los habilitados, que serán quienes participen en esta negociación, llevan en esta oportunidad la confianza del pueblo y no deberán frustrarla.

Si la negociación fracasa por la intransigencia de los militares, el pueblo igual reconquistará la libertad. Habrá llegado la hora de derrocarlos. Creo que podemos estar tranquilos, el pueblo ha dicho basta y comenzó a andar, y nada ni nadie podrá detenerlo. Quizás todavía tengamos que vivir momentos dramáticos, trágicos y sangrientos, pero "al fin de la noche -como dijo el General Seregni- habrá una luz puntual que nos espera". Quizás las compañeras nos puedan decir cuánto dolor y cuánta alegría se siente al parir un niño. Ahora nos toca

hacer nacer un tiempo.

De todos modos, los últimos acontecimientos políticos, las sanciones a "Somos Idea" y "El Día", las designaciones para el gabinete ministerial, los nombramientos de Paysée y Belvisi para las intendencias de Montevideo y Paysandú y finalmente la clausura de "CX 30", alejan la posibilidad de una negociación que signifique salida real.

No se puede ignorar la responsabilidad de Alvarez en este intento de cerrar las puertas a una salida pacífica protagonizada por el pueblo entero. Tampoco se puede ignorar que el pueblo y sus organizaciones políticas, gremiales y sociales, no tolerarán esas maniobras.

¿Podrán las Fuerzas Armadas volver tranquilamente a los cuarteles y eludir el juicio de la historia?

El juicio de la historia no se espera, se construye. En Uruguay, el pueblo no tiene intérpretes mesiánicos. En Uruguay ya se abrieron las grandes alamedas de las que hablara el gran Salvador Allende. El juicio de la historia lo dio el pueblo en el Obelisco cuando aplaudió a los perseguidos, a los presos, a los asesinados, a los exiliados, y chifló y rechifló cada mención a las Fuerzas Armadas. El juicio de la historia lo dio la gente caceroleando como respuesta a las tonterías de Gregorio Alvarez. El juicio de la historia, cuando lo da el pueblo, lo da en forma irrevocable.

Ahora bien. Tu pregunta va dirigida a otra cosa y sería una trampa sacarle la nalga a la jeringa. Las Fuerzas Armadas podrán como institución volver a los cuarteles y cumplir los cometidos asignados por la Constitución. Esto no significa que perdonemos nada. Lo hemos dicho: no prometemos perdones, ni proclamamos castigos. Eso sí, reclamamos justicia.

Es posible que algunos sectores de las Fuerzas Armadas todavía piensen en perpetuarse en el poder. El General Gregorio Alvarez, que además de todo lo que se dice por ahí, está borracho de poder e incapacitado para conducir este proceso de apertura, se rodea de trepadores que desde el Consejo de Estado o desde la Intendencia de Montevideo, aspiran todavía, mediante costosos proyectos publicitarios o periodísticos, a prolongar unos meses o unos años los robos, los negociados, los contrabandos, las coimas y "los arreglitos financieros".

Al General Hugo Medina, que tiene el cinismo de decir que las Fuerzas Armadas no se meten en política, no se le ocurre otra cosa frente al acto del Obelisco que amenazar a Wilson con la cárcel.

Algunos brotes paramilitares reparten volantes amenazantes, recor-

dándonos que algunos delincuentes como Prantl o Ballestrino, pueden estar organizando sus aparatos de energúmenos, con cierto beneplácito oficial. Todo esto es posible. Es más, es un hecho. Para ellos no puede haber perdón. Pero también es posible que otros sectores militares comprendan que esta aventura ha tocado fin. Nosotros observamos con atención la posibilidad de que estos militares se manifiesten y enfrenten a Alvarez y sus pandilleros. Esto sería un hecho muy positivo y se ahorrarían al pueblo más sufrimientos. El pueblo no olvidaría este gesto aunque fuera un gesto de último momento.

¿Sería posible un gobierno de acuerdo nacional?

No sólo es posible, será necesario. El Uruguay deberá dejar de ser el país de la obediencia para ser el país de la coincidencia. El consenso entre los partidos de promover un acuerdo nacional es muy interesante. El Frente Amplio ha hecho reiteradamente este llamado y es muy bueno que los Partidos Blanco y Colorado se hayan sumado a la idea.

Un gobierno de unidad nacional garantizará el proceso de construcción de la democracia e impulsará el proceso de reconstrucción nacional. Ahora bien, muchos compañeros nos han preguntado qué entendemos por un gobierno de acuerdo nacional. Yo pienso que aún no estamos hablando de la misma cosa. Es evidente que un gobierno de estas características se opone a un gobierno partidista o de "tres y dos". Debe tener objetivos nacionales, el pueblo debe ser un verdadero protagonista y debe ser ajeno a todo sectarismo, aun cuando sea ejercido por uno o varios partidos que tendrán la responsabilidad del gobierno.

Nosotros creemos que debería accederse a definiciones programáticas mínimas comunes para posibilitar cambios verdaderamente democráticos en Uruguay. Quizás esto sea posible un poco más adelante, una vez que pueda hablarse con más confianza entre los partidos. Algunos dirigentes prefieren hablar de acuerdo social para la reconstrucción del país. También sobre esto hay quienes entienden cosas diferentes. Hasta ahora, en la historia del país, siempre que se habló de tregua social o de pacto social, fue para postergar los reclamos de los trabajadores mientras los sectores más poderosos se seguían llenando los bolsillos. Así se abusó de la paciencia de los sectores más humildes y nunca vino el desarrollo ni la distribución que se prometía.

Esperamos que esta vez no sea lo mismo, sería una infamia imperdonable que una vez más se frustraran las esperanzas populares. El pueblo estará dispuesto como siempre a hacer sacrificios en beneficio del país, pero ya no se puede pasar más hambre. El gobierno que gane,

sea blanco, colorado o frenteamplista, deberá comprender que será una prioridad satisfacer las demandas mínimas de los trabajadores. El desarrollo no puede fundarse en la insatisfacción de las demandas de los trabajadores en lo que se refiere a sus legítimos derechos de trabajo, salario digno, vivienda y salud para todos.

Los trabajadores han sido siempre los más postergados, todo el "modelo" se fundamentó en el saqueo de los más humildes, y el próximo gobierno a la vez de atender las aspiraciones de productores, industriales y comerciantes, tiene el compromiso ineludible de atender prioritariamente la demanda de bienestar de los sectores más postergados de nuestro pueblo.

¿Le parece que los partidos tradicionales contribuirán en este proceso de democratización social?

Ojalá que sí. Es evidente que dentro de esos partidos han predominado en estos años fuerzas democráticas, enfrentadas a la derecha reaccionaria, pero también es claro que se mantienen los mecanismos por los cuales los partidos tradicionales son en última instancia los instrumentos de los más poderosos.

Sin embargo, en el Partido Nacional el liderazgo de Wilson Ferreira es un fenómeno muy significativo. Wilson ha promovido un programa mínimo de libertad para todos y ha reiterado su reclamo de libertad para el General Líber Seregni y todos los demás presos políticos. Asimismo, ha hablado en varias ocasiones de un gobierno popular y alguna vez ha mencionado la idea de un gobierno pluripartidista; ha reafirmado su voluntad de llevar adelante su programa denominado "Mi compromiso con Usted", y ha hecho reiteradamente declaraciones de solidaridad con los pueblos hermanos en lucha por la democracia y la liberación nacional, como los pueblos de Puerto Rico, el Salvador, Nicaragua y Bolivia; y ha señalado que su gobierno será un gobierno de democracia con justicia social.

Dentro del Partido Colorado se está discutiendo un programa que no conocemos, pero en su elaboración y discusión se escuchan cada vez más las voces de algunos dirigentes jóvenes identificados con las ideas y el pensamiento batllista y cada vez menos la de algunos teóricos neoliberales que todavía se refugian en el semanario "La Semana Uruguaya".

Las recientes declaraciones de Sanguinetti, Tarigo y Luis Antonio Hierro, rechazando toda posibilidad de dialogar si no se establecen premisas muy claras, y el reclamo de libertad para todos que se hace

desde las páginas de los semanarios colorados, nos parecen muy positivas y confirman que se acrecientan las coincidencias en el frente opositor.

No nos parece positivo -y tenemos que decirlo si vamos a hablar con franqueza- que el Dr. Sanguinetti, al regresar de los Estados Unidos, afirme que no ha encontrado elementos que supongan un apoyo de la administración norteamericana al gobierno dictatorial uruguayo.

Sinceramente, no vemos en qué ayuda esto a la democratización del país. Yo pienso que nadie tiene dudas de que la actual administración norteamericana favorece la permanencia de este gobierno militar o su sustitución por otro que algunos denominan de "democracia restringida". puede que se crea que dándoles unas palmaditas en la espalda a los yankis, ellos entenderán que si cae la dictadura igual no va a pasar nada. A eso parecería apuntar un reciente artículo de Paz Aguirre que dice que de cualquier manera van a triunfar los "partidos democráticos".

En fin, parece que a algunos la euforia del acto del Obelisco en donde todos los partidos se reunieron en torno a una proclama democrática, apenas si les duró hasta el jueves siguiente en que comenzó nuevamente con la tontería de que los únicos democráticos son ellos.

Pero volviendo a lo de las declaraciones de Sanguinetti, decíamos que no creíamos que hablando bien de la administración Reagan, fuera a lograrse la caída de la dictadura militar. Eso sería subestimar la inteligencia de los jefes del Departamento de Estado y lo peor, subestimar la conciencia de nuestro pueblo, que sabe que no puede esperarse que los norteamericanos nos solucionen los mismos problemas que ellos nos causaron. Creo que Eduardo Galeano decía que no puede esperarse el remedio del mismo lugar de donde surge la enfermedad.

En resumen: si queremos una democracia estable, los políticos tienen que pensar en alinear a nuestro país junto a los países del tercer mundo y con una clara conciencia latinoamericanista y antimperialista. Debemos estar junto a todos los pueblos que luchan por la democracia, el progreso y la soberanía nacional.

Creemos que el Dr. Sanguinetti lo comprenderá, si quiere, como honestamente lo señala, ser intérprete de un pueblo que se moviliza y que reclama y ejerce sus derechos.

¿El Frente Amplio estará a la altura de los acontecimientos?

El Frente Amplio ha estado a la altura de los acontecimientos. Quiero que pienses las dificultades que ha tenido que afrontar el

Frente. Se trata de un Frente, por tanto de una alianza de integración pluripartidista, tiene recién doce años de existencia, de los cuales diez los ha pasado en la ilegalidad. Sus dirigentes han estado proscritos, perseguidos, han sido encarcelados, exiliados y asesinados. Se les ha impuesto un cerco de silencio, se ha vigilado a sus hijos, a sus amigos, se les ha negado sus documentos para viajar, se les ha destituido de sus cargos, se les ha hostilizado. Algunos de sus dirigentes fundamentales no han hablado entre sí en los últimos diez años. En esas condiciones era lógico que surgieran dificultades. Algunos grupos tenían opiniones tácticas que no se podían siquiera discutir orgánicamente, otros hubieran querido discutir un balance de estos doce años y no han tenido la oportunidad de hacerlo. El General Líber Seregni, Presidente del Frente, fue degradado de su jerarquía militar y despojado de su condición de soldado, fue incomunicado de sus compañeros durante años y calumniado infamemente sin que se le permitiera al menos el derecho a defenderse. Algunos no se atrevieron a mencionar su nombre durante más de un lustro.

A pesar de todo esto, el Frente Amplio es una fuerza insoslayable en la vida nacional, y al menor espacio que se abre avanza en su reagrupamiento y en su reorganización.

Algunos no alcanzaron a ver la permanencia del fenómeno frentista en el panorama político del Uruguay. Algunos integrantes del Frente se apresuraron a decir que "a nuevas situaciones políticas había que estructurar nuevas soluciones políticas". Otros pretendían que el Frente había desaparecido y hasta los hubo que se lanzaron con cierto frenesí anticomunista a aprovechar los golpes que nos daban a nosotros, cuando poco podíamos hacer para defendernos.

Es evidente ahora que los muertos que mataban gozaban de buena salud. Se equivocaban de cabo a rabo aquellos que borraban de un plumazo a una fuerza que está llamada a jugar un rol histórico en la vida nacional. Aún hoy persisten algunas posiciones que pretenden dejar a un lado al Frente. Por un lado los mandos militares fascistas que al parecer quisieran una "democracia" con los partidos frentistas ilegalizados, los frentistas presos, los frentistas exiliados, los frentistas proscritos. Por otro lado, algún dirigente de los partidos tradicionales que puede creer que si hay elecciones sin el Frente, puede sobrevenir una democracia estable con el Frente relativamente excluido de la política y del parlamento elegido. Los dos se equivocan. El Frente no se dejará excluir, no se ha dejado excluir y reclamará su derecho a luchar por las transformaciones que el país reclama. El

Frente Amplio no nació para ser un adorno del régimen bipartidista. El Frente Amplio no tiene vocación de cuadro chico. El Frente nació con vocación de poder y sin perder un rasgo de su espíritu amplio y unitario, genuinamente democrático, exigirá estar presente en la vida cívica, sin abdicar de uno solo de sus derechos.

Yo quiero plantearte para finalizar esta respuesta, que para los comunistas el Frente es una fuerza políticamente vigente, es una opción histórica irreversible. Nosotros hemos salido a pintar paredes con consignas del Frente Amplio cuando hacerlo significaba la clandestinidad, la cárcel, el exilio o aún la muerte. Es imposible dejar de señalar que estamos orgullosos del General Líber Seregni, con cuyo ejemplo se han educado nuestros jóvenes y en particular los muchachos de la Juventud Comunista. Hemos aprendido a quererlo como los pueblos quieren a sus mejores hombres, se nos ponen los pelos de punta cuando la manifestación pasa cerca de la Cárcel Central y sabemos que nos está oyendo, lagrimeamos cuando vemos a Lily o a Bethel en un estrado o en la calle, nos emocionamos cuando nos cuentan la forma en que vive. Es que la izquierda uruguaya tiene por primera vez un caudillo, pero un caudillo que ama a su pueblo y que se guía por el mandato argentino de que su autoridad cesa ante su presencia soberana.

Pero la gente dice que hay discrepancias en la izquierda...

La gente sabe mucho y sabe que las discrepancias en la izquierda no se refieren al propósito común de promover al pueblo a un papel protagónico en la construcción de un Uruguay distinto, sino en la forma de hacerlo. En la izquierda no se discute si hay que dignificar el salario, si el trabajador tiene derecho a la vivienda, si los uruguayos tenemos derecho al trabajo, si hay que poner la banca, el comercio exterior, la industria y la tierra al servicio del interés nacional, si tenemos que tener una política exterior independiente, si debemos ser amigos de los pueblos que luchan por la libertad y el progreso, si debemos ser enemigos del imperialismo norteamericano, si debemos tener una Universidad Autónoma, si debemos mantener el cogobierno en su conducción, si debemos garantizar los derechos sindicales y sobre todo el derecho de huelga de todos los trabajadores incluyendo a los funcionarios públicos. En la izquierda existe consenso en que la democracia estable sólo es posible con el levantamiento de todas las proscripciones, la anulación de todos los actos represivos, la libertad de todos los presos, el regreso de todos los exiliados. Yo no creo que los partidos llamados tradicionales puedan decir que no

tienen discrepancias sobre estas cosas cuando se sientan en una misma mesa la Dra. Maeso y Juan Pivel Devoto, o Julio María Sanguinetti y Ulises Pereyra Reverbel.

Sin subestimar la existencia de concepciones e intereses distintos, la mayoría de los problemas que existen en la izquierda se deben a la imposibilidad de sus principales dirigentes de hablar entre ellos. En eso la responsabilidad no la tiene la izquierda sino la dictadura militar y su obstinamiento en mantener presos, exiliados y proscritos a sus principales dirigentes. Yo creo que es justamente para mantener dispersa a la izquierda que los mandos fascistas se obstinan en la represión contra los dirigentes de la misma y me parece que es una gran lección de la base frentista el desarrollar su militancia y su unidad para derrotar los planes del enemigo.

También es cierto que estos diez años han provocado modificaciones importantes de la correlación de fuerzas en el país y que probablemente estas mismas situaciones tienen manifestaciones en el Frente. Sin embargo, el Frente Amplio ha sabido superar estas dificultades. Sus autoridades han sabido mantener una actitud digna y gozan del respeto de la masa frenteamplista. En lo que se refiere a nuestros compañeros comunistas, ellos aprecian a Don José Pedro Cardozo, a Hugo Batalla, a la Dra. Alba Roballo, a Francisco Rodríguez Camusso, al Profesor Juan José Crotoggini, con el mismo aprecio que a Seregni, Aguirre González o Massera.

En lo que se refiere a algunas situaciones que han ganado la calle, como las diferencias con la conducción del Partido Demócrata Cristiano, son motivo de gran preocupación. La unidad del Frente Amplio constituye un objetivo fundamental y conocemos innumerables actitudes y expresiones frenteamplistas y seregnistas en militantes demócrata cristianos y especialmente en su juventud.

Sin embargo, debemos saber que la conducción demócrata cristiana, en el marco de sus acuerdos internacionales, desearía rebajar el programa antioligárquico y antimperialista del Frente Amplio, como condición para el reingreso a sus organismos de dirección.

Nuestra opinión es que el programa, los reglamentos y los acuerdos sobre los que surgió el Frente Amplio son inamovibles en las actuales condiciones políticas, y todas las fuerzas del Frente deben someterse a sus normas si quieren seguir integrándolo. Nadie puede llamarse frenteamplista si no acepta su programa y no actúa orgánicamente en el Frente Amplio.

En relación a nuestra actuación en el Frente, pensamos que debemos

mantener nuestro espíritu frenteamplista, eliminar todo atisbo de sectarismo, y accionar con lealtad con el Frente, sus partidos y sus dirigentes. En fin, actuar con la ética unitaria que es imprescindible para la propia existencia de una alianza de este tipo.

Por último, debemos poner todas nuestras fuerzas en la organización de los Comités de Base a lo largo y a lo ancho del país, estrechando nuestra amistad con los militantes de otros partidos y fuerzas frentistas, y con los compañeros independientes que se incorporan al Frente Amplio.

Un problema sobre el cual parece haber discrepancias es sobre la Amnistía...

Nosotros apoyamos la amnistía total e irrestricta. ¿Qué quiere decir esto? La Amnistía es para nosotros la anulación de todos los actos represivos, la libertad de los presos, de todos los presos, el regreso de todos los exiliados sin excepción, la reposición de todos los destituidos por razones políticas o por su militancia sindical, la indemnización a las personas, a las instituciones y a los partidos por los daños causados por la represión y la arbitrariedad.

Al parecer algunos de los sectores de los partidos tradicionales no apoyan la amnistía y esto provoca enfrentamientos y discrepancias que en nada ayudan a la unidad de la oposición. Yo creo que ambos partidos tradicionales deberían analizar esto porque quizás las discrepancias no sean tan grandes como parecen. Incluso sabemos que dentro de los partidos tradicionales hay fuerzas como Por la Patria y el propio Wilson Ferreira y la Corriente Batllista Independiente y Manuel Flores Mora, que apoyan la idea de la Amnistía. Hace pocos días el Directorio del Partido Nacional aprobó una cláusula para su programa donde demandaba una Amnistía Amplia y Generosa, pero algunos voceros se apresuraron a decir que los alcances de ésta quedaba en manos de los futuros legisladores. Creo que hay una sobrestimación de las palabras y una subestimación de los conceptos. La proclama aprobada por los partidos e incluso afirmaciones de sus principales dirigentes han sido categóricas. En el Uruguay democrático no habrá presos políticos, no habrá exiliados y se reparará dentro de lo posible a quienes han sido perjudicados o dañados por la dictadura. Yo creo que esto es un principio y es muy positivo. El concepto predominante en el pueblo es de democracia y libertad para todos y esto significa que no hay democracia recortada o restringida. La democracia es o no es. No hay democracia intermedia.

Cuando el pueblo habla de Amnistía no habla solamente de un proce-

dimiento técnico legal -aunque también habla de eso-. El pueblo asimila la amnistía, al sueño de un Uruguay verdaderamente democrático. Es que Amnistía, como Habeas, son palabras que al pueblo le parecen un sueño. Si nos ponemos de acuerdo en esto, nos pondremos de acuerdo en el procedimiento jurídico. Los partidos no deben frustrar este sueño de convivencia.

Amnistía es para los uruguayos que no haya ningún preso por razones políticas. Yo creo que está claro: ninguno. Ni siquiera Sendic. Cómo se va a hacer para liberarlo, no sabemos, pero nadie puede soñar con una democracia estable con un solo preso por razones políticas.

Amnistía es para los uruguayos que todos podamos contribuir con nuestro esfuerzo al desarrollo nacional. Amnistía es trabajo para todos. Y también, cómo podría no serlo, es reposición de los destituidos a sus antiguos lugares de trabajo. Todos los destituidos, no solamente los que entran en el proceso de consideración por el Tribunal de lo Contencioso Administrativo. Pero además de los destituidos están los presos y los exiliados que tienen derecho a reintegrarse a la sociedad trabajando. Y la sociedad de recibirlos. Y además deben estar los docentes que fueron separados por razones ideológicas y debe reintegrarseles, y además están aquellos que han estado diez años postergados y humillados por ser de la categoría B y C.

Amnistía es que todos los exiliados puedan volver. Todos sin excepción, porque todos los uruguayos tienen derecho a vivir en la patria.

Amnistía es que a los sindicatos se les devuelvan sus pertenencias, a los partidos los bienes que se les usurparon, a los diarios sus máquinas, al Galpón su sala, a aquellos que se les quitó sus propiedades que se les reintegren, a aquellos que tuvieron que pagar fortunas a la justicia militar, que se les reintegre su patrimonio.

Amnistía es la anulación de todas las actas institucionales y los actos represivos, amnistía es la reposición de sus derechos a todos los que se le han usurpado. Amnistía es el cese de la Intervención de la Universidad y la reposición de sus autoridades, amnistía es el cese de la Intervención del Sindicato Médico y la devolución a los médicos de todo su patrimonio, incluido el CASMU.

Bueno, si nos ponemos de acuerdo en esto no hablaremos más de Amnistía. Pero todavía nos quedará por discutir la Ley de Seguridad del Estado, la Ley de Enseñanza, e inclusive la Ley de Partidos, que de no ser derogadas constituirán también factores de desestabilización de la democracia que tendremos que construir.

De cualquier manera habrá daños irreparables, la patria se privó

durante un decenio de miles de sus hijos, miles de niños sufrieron durante muchos años la ausencia de sus padres, decenas de miles de hombres sufrieron el alejamiento de su patria, miles de padres la ausencia de sus hijos, muchos técnicos debieron dejar una década de sus profesiones, la enseñanza perdió muchísimos de sus mejores docentes, los jóvenes se privaron de sus maestros, muchos de nuestros hermanos fueron golpeados, humillados. Hoy encontramos a muchos de ellos enfermos, disminuidos, algunos muertos. Esto, no será posible repararlo.

Ud. dice libertad para todos los presos. Pero la proclama dice libertad para los presos por sus ideas. ¿No le parece que aquí hay una diferencia?

Mirá, compañero, vos sabés que por más que hablemos con franqueza, siempre hay algo sobre lo que preferimos no entrar en detalles. Sin embargo, vos estás dando en el clavo de uno de los problemas más complejos y que tendrá que tener solución. La proclama dice textualmente que la victoria permitirá "poner en libertad de inmediato a todos los que fueron privados de su libertad por causa de sus ideas", pero más adelante dice que con la victoria "tendremos la dicha inmensa del reencuentro fraternal de quienes aún padecen injustamente la amargura de la prisión y el exilio".

Esto, que tenemos que entender como que la democracia sólo será posible sin la existencia de exiliados y presos políticos, esconde una paloma en la galera: ¿Qué sucede con aquellos presos que han sido procesados por suponerseles relacionados con actividades vinculadas con acciones u organizaciones armadas? Reducida a la categoría de estupidez, Gregorio Alvarez pregunta si se piensa liberar a los Tupamamos. ¿Qué pasa con Sendic?, preguntan algunos compañeros.

Para nosotros los comunistas, todos los presos son iguales. Con esto queremos decir que, no por ser compañeros de nuestro Partido, serán defendidos con más calor por nosotros. Naturalmente que sabemos que se les imputa "delitos" diferentes y que han sido procesados en circunstancias y en épocas distintas. Pero sustantivamente, todos los presos están injustamente presos.

Nosotros comprendemos que existan algunas personas que piensen que algún prisionero que esté procesado por imputársele actividades terroristas, debió haber pagado su presunta culpa con una pena de prisión.

Algunos dirigentes del Partido Colorado, y también aunque en menor grado en el Partido Nacional, manifiestan que existe una diferencia entre los presos por razones ideológicas y aquellos a los que se imputa actividades armadas.

Nosotros pensamos que, más que establecer las diferencias, hay que reconocer que los juicios a los que se han sometido estas personas, han sido una verdadera farsa. Han sido juzgados por una justicia delirante, sometidos a torturas durante años, pagando con penas y condiciones de reclusión medievales, no han tenido una defensa real, sus abogados fueron perseguidos, no han dispuesto de ningún tipo de garantías y además han pasado más de una década en prisión, sin atención médica, aislados, en condiciones de rehenes y a veces dentro de un aljibe. ¿Qué pretenden darles, cadena perpetua?

Dejémonos de tecnicismos. Ni aunque hubieran cometido los delitos más horripilantes, una justicia imparcial los hubiera condenado a diez años en un aljibe.

Nosotros afirmamos que todos los presos políticos padecen injustamente prisión.

Algunos de los presos son grandes amigos míos, tengo por ellos un cariño muy grande, algunos han sido nuestros maestros, otros mis compañeros de muchos años de trabajo. Es lógico que sintamos más la injusticia de la prisión de aquellos a quienes queremos más entrañablemente. Admiramos a quienes han vencido con dignidad la cárcel y la tortura, sentimos un profundo respeto por los militantes de otras organizaciones que han soportado diez años de hostigamiento, tormentos y castigos, con altivez y firmeza.

No sería propio de la grandeza espiritual de nuestro Partido, ni de su ética revolucionaria, ni de sus principios forjados en décadas de lucha unitaria, si nosotros nos conformáramos con la libertad de nuestros presos. Habrá libertad para todos los presos o no podrá haber soluciones democráticas estables en la República.

Pónganse los presos en libertad, ábranse las puertas de las cárceles a la vida, dejen a los exiliados regresar a su tierra, y tendremos posibilidades de un gran acuerdo nacional y de reconstruir la democracia que todos anhelamos. Esto lo reconocen incluso algunos líderes políticos que han conversado con nosotros y que hablan de que ellos tendrían la voluntad política de proceder a un indulto con aquellos presos que aún estuvieran en las cárceles el 1º de marzo de 1985.

En suma: si liquidáramos este problema y se aclarara definitivamente que todos nos comprometemos a que no habrá presos políticos en las cárceles lo antes posible, se eliminaría un factor de división y de malentendidos en el frente de las fuerzas democráticas.

Cuando el PIT reclama Amnistía, lo hace justamente con la idea

de exigir un pronunciamiento sobre el problema de la libertad de todos los presos políticos...

El PIT hace bien en reclamar Amnistía. La clase obrera hace bien en plantear un programa más enérgico que el de la Interpartidaria. La clase obrera hace bien en encabezar la lucha democrática, en hacer punta, en señalar el camino. Yo creo que la clase obrera debería estudiar un programa o una plataforma de soluciones para ahora. Este debería incluir la exigencia de democratización inmediata, la desproscripción de todos los ciudadanos proscriptos y de todos los partidos, la legalización de la FEUU y de la CNT, el cese de la Intervención de la Universidad, el cese de la Intervención del Sindicato Médico y del CASMU, aumento de salarios, jubilaciones y pensiones ahora, prórroga de lanzamientos, congelación de la Unidad Reajutable, medidas de protección de la industria nacional y de la producción rural, derecho a la agremiación de los funcionarios públicos, etc.

También creo que la clase obrera debe tener una gran independencia y mantener una enérgica y activa movilización de los trabajadores por Democracia, Amnistía, Salario, Trabajo y Vivienda.

Ahora bien, algunos dirigentes sindicales nos han preguntado recientemente qué opinábamos sobre las posibles acciones de lucha. En particular preguntaban sobre la posible realización de un paro general. Nosotros contestamos que las acciones de lucha del movimiento obrero deben contar con un seguro respaldo de la masa trabajadora del país. Que deben ser medidas de lucha amplias y enérgicas, vinculadas estrechamente a los otros sectores sociales (estudiantes, profesionales, intelectuales, cooperativistas), incluso a los productores industriales y comerciantes, especialmente el comercio minorista, y particularmente a los partidos políticos.

Nosotros creemos que el movimiento obrero no debe arriesgar innecesariamente a los destacamentos más combativos, por lo tanto, hay que ser astutos, inteligentes, audaces, pero cautelosos. Debemos cuidar la unidad de la masa trabajadora y por tanto debemos ser amplios, flexibles, nunca sectarios.

En lo que se refiere a algunas propuestas de Paro General, nosotros creemos que debe pensarse en una demostración de tran envergadura de todas las fuerzas políticas y sociales que incluye la idea de un Paro Cívico Nacional. Esto significa que deben concertarse los programas de los más amplios sectores y preparar las condiciones para esta demostración.

Se trata entonces de prepararlo, amartillarlo, conversarlo, coordi-

narlo, e impulsar su realización cuando sea necesario y adecuado. Yo creo que lo que no podemos hacer con el paro es pretender sacarlo a ponchazos, que en definitiva significa jugar con él. No vaya a pasar como al pastor mentiroso y cuando realmente sea imprescindible decidir el paro, o la huelga, nadie crea que hablamos en serio.

¿Cuál es el papel de los estudiantes en esta lucha por la libertad?

Los estudiantes han jugado un gran papel. Han sido tremendamente reprimidos y sin embargo han luchado, han obtenido grandes éxitos, han ampliado su organización. Me parece que es justo que los estudiantes exijan el cese de la Intervención de la Universidad, la reposición de las autoridades legítimas y la vigencia irrestricta de la Ley Orgánica. Yo creo, en particular, que hacen bien en esto último, porque han aparecido algunos artículos en la prensa opositora a la dictadura, que cuestionan en diferente grado la Ley Orgánica.

Yo no me voy a extender en ella, pero creo que hay que entender que éste no es tiempo para reformas de la Ley Orgánica, ni mucho menos para universidades privadas. Después habrá oportunidades de discutir cambios que no cuestionen su autonomía, ni el cogobierno, ni sus propósitos nacionales, ni sus funciones de investigación, docencia y asistencia. Mientras tanto, haríamos bien en sentirnos profundamente consustanciados con la Ley Orgánica del 58 y tratar de obtener su aplicación, la constitución de sus autoridades, la calificación de su cuerpo docente, la eliminación del limitacionismo, la revisión de sus convenios con el extranjero, la restitución de su condición de estudiantes a quienes se hizo perder la calidad de tales, en fin, la democratización de la Universidad.

En lo que se refiere al movimiento estudiantil, nosotros pensamos que debe seguir luchando junto al pueblo. Es notable cómo este fenómeno de la unidad obrero-estudiantil se ha integrado a lo que podríamos llamar el acerbo cultural de los uruguayos. Hoy nadie la discute, es más, estamos orgullosos de este estudiantado militante.

En esta tradición combativa, se ha destacado en el curso de los diez años de dictadura la acción militante y audaz de la FEUU.

En los últimos meses, la ASCEEP ha surgido como un auspicioso movimiento de masas que complementa la acción antidictatorial de las fuerzas ilegalizadas.

Nos preocupa, sin embargo, que aún no hayamos logrado superar diferencias entre distintas tendencias en la conducción de la ASCEEP. Haría que hacer un gran esfuerzo en este sentido. Yo no conozco mucho

los motivos de discrepancias, pero siento mucha preocupación cuando me refieren pequeños enfrentamientos entre algunos grupos estudiantiles. No le vamos a dar consejos a los dirigentes del movimiento estudiantil, en todo caso suponemos que sí tenemos que dárselo a los compañeros de la Juventud Comunista. Nosotros creemos que deben superarse las diferencias para que el estudiantado uruguayo y fundamentalmente los sectores más combativos profundicen su unidad, incrementen su movilización y se unan cada vez más estrechamente con todas las otras expresiones de la lucha del pueblo.

En ese sentido, los muchachos de la Juventud Comunista se proponen conversar francamente con las otras tendencias y con los compañeros independientes, para encontrar zonas de coincidencia mayores, aun cuando eso signifique hacer algunas concesiones a aspectos que nos parecen muy importantes pero que no deben comprometer la unidad.

No obstante, nuestros compañeros van a seguir impulsando la acción estudiantil antidictatorial, la alianza sagrada de los estudiantes con la clase obrera y el carácter antimperialista de la lucha del estudiantado, que ha sido el signo de sus más gloriosas jornadas.

Y sobre el Partido, ¿cómo está el Partido?

Después de diez años de dictadura, de represión, persecuciones, torturas y cárcel para miles de militantes comunistas, con miles en el exilio, luchando desde la clandestinidad, el Partido ha estado y sigue estando inmerso en la realidad uruguaya. En varias oportunidades el régimen uruguayo se ufano de haber erradicado al Partido Comunista de la vida política uruguaya por largas décadas, y una y otra vez los hechos demostraron que esa fuerza política no puede ser arrancada de la clase obrera y el pueblo uruguayo. Como dicen los versos de María Elena Walsh, que tan bien canta Mercedes Sosa:

"Tantas veces me mataron, tantas veces me morí

Sin embargo estoy aquí, resucitando...

Gracias doy a la desgracia, y a la mano con puñal

porque me mató tan mal, y seguí cantando...

Cantando al sol como la cigarra, después de un año bajo la tierra
igual que sobreviviente, que vuelve de la guerra".

Han sido años muy duros, durante los cuales hemos sido perseguidos implacablemente. La dictadura ha reprimido durante estos diez años, al conjunto de la oposición, pero esa represión ha sido especialmente sangrienta contra los comunistas. Años en los cuales el Partido no

decidió "desensillar hasta que aclare", sino por el contrario enfrentó a la dictadura desde el primer día. En esta lucha, cientos de cuadros y miles de militantes han entrado por la puerta grande de la mejor historia de nuestro pueblo. Los nombres de Massera, Jaime Pérez, León Lev, Pietrarroia, Mazzarovich, Alberto Altesor, Rita Ibarburu, y de cientos y miles que han vencido la tortura, son conocidos y venerados no sólo por los uruguayos, sino también por los demócratas de todo el mundo. Esto es así, ya lo hemos dicho y escrito en los informes del Partido más de una vez.

Es difícil hablar con franqueza sobre el Partido, sobre su trabajo actual, sobre las dificultades que ha debido vencer, los errores que ha cometido y los éxitos logrados, el más importante de los cuales es haber mantenido un solo Partido, en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio. Es difícil porque seguimos en la clandestinidad, seguimos siendo ilegales, y los aparatos represivos están al acecho de todo dato que los pueda conducir a la estructura del Partido y especialmente a su dirección. Nos limitaremos a afirmar que más allá de las dificultades, el Partido siempre ha encontrado los caminos para reconstruir su dirección, elaborar su línea política en forma común, con los miembros del Comité Central que están en el exterior, y aplicarla -en el Uruguay y en todo el mundo- para aislar a la dictadura y para forjar el gran Partido que será capaz, junto a otras fuerzas, de restablecer la democracia en el Uruguay, y más adelante, de conducir los destinos del país hacia un futuro venturoso.

A veces, desde periódicos opositores se hacen críticas al Partido, planteos anticomunistas y antisoviéticos. Nos duelen cuando vienen de compañeros de la izquierda, especialmente porque la represión nos impide defendernos, o tenemos muchas dificultades para hacerlo. Eso no impide que estemos convencidos de que debemos seguir avanzando por caminos comunes. Tenemos que afrontar esta nueva tarea de superar dificultades y divergencias para lograr la unidad de la izquierda y la concertación de todo el campo opositor.

Por eso nos pareció que teníamos que hablar con franqueza sobre todos los temas que hoy preocupan al Uruguay. Por eso, queremos discutir con franqueza con todos los demócratas, para marchar codo con codo por un camino común, al final del cual está el reencuentro de todos los uruguayos con su propio destino.

* * * * *